

La presencia de Cosima Wagner en los escritos de juventud de F. Nietzsche.

NIETZSCHE CON WAGNER, NIETZSCHE CONTRA WAGNER
VI CONVEGNO INTERNAZIONALE

PISA, 4-6 GIUGNO 2013 Università di Pisa, Polo Carmignani.

Cuando nos planteamos la cuestión *Nietzsche con Wagner y/o Nietzsche contra Wagner*, hay un matiz en esta relación que a veces pasa desapercibido. Se trata del enigmático papel que juega Cosima Wagner en esta amistad, un papel de mediación muy activo que se aprecia cuando se lee la *Correspondencia de Cosima con Nietzsche y sus Diarios*. Estos, que son una continuación de la biografía de Wagner y que abarcan desde 1869 hasta la muerte del músico en 1883, nos proporcionan claves importantes para comprender la importancia de Cosima en la primera época de Nietzsche.

El análisis de esta relación es complejo, pues nos falta un elemento esencial que pudiera restablecer un equilibrio entre las dos perspectivas: las cartas de Nietzsche a Cosima, cerca de 92 destruidas, probablemente, por su hija Eva Wagner, después de la publicación de los escritos de Nietzsche contra Wagner. La propia Cosima para justificar tal destrucción ante la hermana de Nietzsche, Elisabeth, le confesaba que en Wahnfried, su residencia en Bayreuth, se destruía siempre toda correspondencia.

No obstante, con los datos que tenemos, podemos constatar ese papel de mediadora y el papel decisivo que juega en el que ella llama el “primer Nietzsche”, es decir, en los primeros años de su carrera académica. Franz Beidler, nieto de Cosima e hijo de Isolda¹, no duda en señalar la fascinación que Nietzsche siempre tuvo por su abuela: “cada aparición femenina en la vida de Nietzsche, siempre tuvo como referencia el tipo de mujer que representaba ella”. Y Curt P. Janz, en su cuidada biografía sobre Nietzsche, llega a decir que “Cosima se convirtió en la mujer más importante en la vida de Nietzsche y que no nos resulta fácil tomar conciencia de la importancia y el peso de una relación tan decisiva”.

La hermana de Nietzsche, Elisabeth, en la primera biografía que escribe sobre su hermano, y como testigo de excepción, hace el siguiente balance de esa relación: “Wagner, Cosima y mi hermano comenzaron a

hablar de la tragedia de la vida humana, de los griegos, de los alemanes, de planes y aspiraciones. Nunca, ni antes ni después, he vuelto a encontrar en la conversación de tres personas tan diferentes una armonía tan maravillosa como esta; cada uno tenía sus propias notas, su propio tema, y lo acentuaba con todas sus fuerzas, y ¡qué armonía tan maravillosa! Cada una de estas naturalezas singulares estaba en las alturas, iluminaba en su propio resplandor, y ¡ninguno hacía sombra al otro”!¹

Estos testimonios plantean, sin embargo, de entrada algunos interrogantes: ¿Nietzsche vio en Cosima la puerta de acceso hacia el gran genio? ¿Encontraba en ella una interlocutora más afín a su sensibilidad que el terror reverencial que sentía el discípulo por el maestro? ¿Se aprovechó Cosima de Nietzsche tratando de ganárselo para la causa de Bayreuth? ¿Fue Nietzsche un hombre subyugado al servicio de los planes de los Wagner? ²¿El llamado “Idilio de Tribschen”³ fue en realidad un idilio o un encuentro de conveniencias, de intercambio de ideas en el que todos tenían mucho que ganar?

Es un hecho, que en el marco de la época de Tribschen se gestaron muchas de las ideas de Nietzsche y de Wagner de aquel momento, por ejemplo las que aparecen en *El nacimiento de la tragedia* del primero y en el *Beethoven* del segundo. Cuando en *Ecce Homo* hace Nietzsche un balance de aquella época no duda en poner Tribschen como uno de los momentos más importantes en su vida: “Poco valen el resto de mis relaciones humanas; mas por nada en el mundo quisiera sacar yo de mi vida los días de Tribschen, días de confianza, serenidad, de azares sublimes — de instantes *profundos*⁴.”

Nietzsche fue en 23 ocasiones el huésped privilegiado⁵ de los Wagner y allí pasó “los mejores y más sublimes instantes” de su vida.⁶ La intimidad y la confianza que le tributaron sus anfitriones tienen algo de excepcional. Cosima tuvo que ser consciente desde el principio del atractivo que ejercía sobre Nietzsche. Es posible que en aquellos momentos de aislamiento, Nietzsche fuera para ella un motivo de liberación y al mismo tiempo la

¹ Elisabeth Förster-Nietzsche, *Der junge Nietzsche*. Leipzig: Kröner, 1913, p. 256. Ver también la monografía de Elisabeth Nietzsche sobre la relación Nietzsche-Wagner: *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihre Freundschaft. Erinnerungsgabe zu Friedrich Nietzsche 70. Geburtstag den 15. October 1914*. Múnich: Georg Müller, 1915.

ocasión para poder expresar libremente sus pensamientos frente a un joven profesor al que trataba de proteger. Ese sentimiento de **protección** se puede apreciar, por ejemplo, en uno de los momentos tal vez más significativos de esa alianza afectiva, cuando Nietzsche parte para la guerra franco-prusiana⁷. El desgarró emocional que le embarga esa decisión tan personal, y los recursos persuasivos para que desista de esa idea, son un claro exponente de ese sentimiento protector. que proyectó Cosima desde el principio sobre él.

Desde el punto de vista intelectual se convirtió, en los años de Basilea de Nietzsche, en su más directa confidente en relación a sus proyectos y sus escritos. En sus cartas Cosima comenta pormenorizadamente los trabajos que le va enviando Nietzsche, le hace observaciones, le sugiere lecturas, analiza con Wagner sus escritos. Es cierto que Nietzsche le abre a ella el fascinante mundo griego, un mundo de hombres heroicos, que Cosima le agradece diciéndole: “Su intuición sobre las cosas griegas se ha convertido para mí en el hilo conductor de un mundo, que de otro modo hubiera sido un eterno laberinto irreconocible”⁸. El propio Wagner se hace eco de esa familiaridad hasta el extremo de que llega a confesar en un tono adulator que⁹: “Según las palabras exactas de mi mujer, usted es el único beneficio que me ha proporcionado la vida”.

Cosima estuvo también próxima a los problemas cotidianos de Nietzsche. Por ejemplo, la preocupación por el estado de su salud se hace ostensible también desde el principio, hasta el punto de llegar a relacionar su estado anímico con la influencia de Schopenhauer: “Por la tarde carta del Pr. Nietzsche, que nos alegra, puesto que su estado de ánimo nos había preocupado. Respecto a esto R. dice que teme que la filosofía de Schopenhauer pueda a la larga ser una mala influencia para la gente joven de esta clase, porque aplican su pesimismo, que es una forma de pensar y de contemplación, a su misma vida, y de ello se deriva una forma activa de desesperación”¹⁰. Pocos días después una carta de Cosima¹¹ dirigida a Nietzsche recoge esa misma preocupación. Años más tarde, como veremos, ella establecerá una relación de causa y efecto entre su estado anímico y sus ideas.

Que Tribschen fue el taller intelectual de los primeros escritos de Nietzsche, parece algo evidente. Entre Tribschen y Basilea hubo realmente un intercambio no sólo de ideas sino de materiales: manuscritos de libros,

novelas, libros de filosofía, etc. Cosima y Richard Wagner son los primeros críticos de Nietzsche, comentan y leen una y otra vez sus escritos y se convierten de esa forma en los primeros testigos de la evolución de las ideas del joven Nietzsche. Ese intercambio de ideas y de manuscritos será una constante en este periodo, de tal manera que se puede decir que todos los escritos de Nietzsche de su primera época, antes de *Humano demasiado humano* pasaron por las manos de Cosima. La mayoría de las veces fueron el regalo de Nietzsche para ella, en su cumpleaños y en navidad. Pero también Wagner quiso contar en esta época con la opinión de Nietzsche. Además de ofrecerle sus “Obras completas”, le envía los manuscritos de sus futuras obras, como por ejemplo *Über Staat und Religion* (“Sobre estado y religión”): “Así leí ayer un manuscrito que él me había confiado *Sobre el Estado y la religión*¹², un ensayo muy profundo, destinado a iluminar a su ‘joven amigo’ el pequeño rey de Baviera sobre su posición interior respecto al Estado y la religión”, escribe a su amigo Gersdorff¹³. Lo mismo hizo con el *Beethoven*¹⁴, “El arte de dirigir la orquesta”¹⁵ o “Sobre la definición de la ópera”¹⁶, e incluso le dejó revisar su propia autobiografía¹⁷, que en esos momentos le dictaba a Cosima. Nietzsche envió a Cosima libros de autores tales como Semper, Gervinus, Hartmann, Burckhardt, Hasse, etc., libros que luego comentaban, y que Cosima interpretaba desde su perspectiva culta pero no especializada.

Nietzsche por su parte comienza a enviar a Cosima sus primeros escritos, con dedicación incluida. Esta no escatima elogios a los distintos trabajos que le van llegando, y destaca, entre otras cosas, “la profundidad y excelencia de sus ideas, combinada con una concisión precisa [...], seguimos sus pensamientos con un interés vivo y grande.” Pero sobre todo, hace mucho hincapié en “‘cómo las ideas de Richard pueden ampliarse en este campo”¹⁸. Este testimonio explícito de Cosima sobre la utilidad que podían tener las ideas de Nietzsche para el proyecto wagneriano es indiscutible. El propio Wagner también se deshace en elogios cuando lee el manuscrito preparatorio del que será luego su obra *El nacimiento de la tragedia*, “Él [Nietzsche] es la única persona viva, aparte de Costantin Frantz, que me ha proporcionado algo, un enriquecimiento positivo de mi punto de vista”¹⁹.

Este intercambio de manuscritos nos permite, por lo tanto, seguir la evolución de los primeros escritos de Nietzsche, los distintos avatares, su intencionalidad y algunos comentarios fundados. Cosima se había convertido en su primera interlocutora, la que intuía el impacto de sus ideas y la que le motivaba para ir en una u otra dirección. No es extraño, por eso, que las cerca de veintitrés visitas que realizó a Tribschen, a la llamada por él “la isla de los bienaventurados”²⁰, sean valoradas como “los resultados más apreciables” de su docencia en Basilea, considerada entonces su “nueva patria”, en la que había encontrado un padre y había descubierto en Cosima “la mujer que nunca más volvió a encontrar”.

2.- *El nacimiento de la tragedia*. Primera contribución al proyecto wagneriano.

La publicación de *El nacimiento de la tragedia*, un libro que trata de legitimar científicamente las teorías del Maestro, Richard Wagner, y que necesariamente iba a tener consecuencias frente a los filólogos de la época por su heterodoxia, fue un acontecimiento en Tribschen y el punto más álgido de su amistad. El propio Nietzsche no duda en comunicar a su amigo Gersdorff aquella experiencia casi sublime: “Soy feliz de haber como petrificado para mí mismo en mi libro aquel mundo de Tribschen.”²¹. La acogida que tuvo en Tribschen la obra fue exultante. Cosima recoge en sus *Diarios* cómo Wagner, con aire adulador y exagerado, proclamaba que era “el libro que yo hubiera deseado para mí”²², pues –dice - “no he leído nunca nada más bello que su libro”²³. La propia Cosima se deshace en elogios:

¡Oh, qué hermoso es su libro! ¡Qué hermoso, qué profundo y qué audaz! [...] No acierto a decirle el efecto sublime que me produce su libro, cuando usted constata con tanta simplicidad y veracidad lo trágico de nuestra existencia. [...] ¡Usted ha encontrado las palabras más justas para las cuestiones más difíciles!²⁴.

Wagner había visto con claridad en ese libro su propia imagen, que sólo encontraba reflejada en la admiración de Cosima. Ella misma anota en su diario: “Me llama su sacerdotisa de Apolo, yo soy el elemento apolíneo, él elemento dionisiaco”²⁵. Wagner también estaba convencido de la influencia que había tenido su pensamiento en este escrito y nadie mejor

que él estaba en condiciones de juzgar la profundidad de unas ideas que las había visto aflorar ante sus ojos. Cosima está convencida de que “en él se ve a un hombre muy influido a su manera por las ideas de R.”²⁶. Desde su perspectiva la obra era el primer resultado de esa alianza que se había establecido entre Wagner y Nietzsche, y que con el tiempo se rompería en aras de la libertad del propio Nietzsche. Sin embargo, Wagner, en un arranque casi profético, insistiría poco tiempo después en 1873 en el valor que tenía para él el contenido de la *opera prima* de Nietzsche: “llegará el tiempo en el que yo tendré que defender su libro contra usted. – He vuelto a leer el libro, y le juro por Dios, que creo que usted es el *único* que sabe lo que yo quiero”²⁷.

Tantos elogios parecían algo esperado, pues al fin y al cabo, la obra de Nietzsche suponía la legitimación, desde instancias académicas, del drama musical wagneriano y una puerta abierta al destino de Bayreuth. Cosima describe en su *Diario* con todo lujo de detalles y con gran satisfacción la reacción de Wagner cuando recibió el libro, excitado y eufórico: “está feliz de haber vivido esto; dice que después de yo viene Nietzsche y luego Lenbach, quien pintó su retrato y observa que qué yerma hubiera sido su vida, si hubiese muerto hace diez años”²⁸. Hasta tal punto Wagner considera importante el libro para sus ideas que exclama: “¡éste es el libro que he estado anhelando!”²⁹. Todo ello demuestra la importancia que tenía Nietzsche para los Wagner en la época de Tribschen como su máximo valedor ante el mundo intelectual de la época: “nuestro amigo Nietzsche –confiesa Cosima- significa mucho para nosotros”³⁰.

Por su parte, Nietzsche expresaba sus verdaderos sentimientos en la carta escrita a Wagner, que adjunta con el libro, y que viene a completar afectivamente el prólogo de su escrito: “En cada página encontrará que sólo intento agradecerle todo lo que me ha dado: sólo me atemoriza la duda de si he recibido siempre adecuadamente lo que usted me dio. Quizá algunas cosas podría hacerlas mejor alguna vez ‘más adelante’: y con ‘más adelante’ entiendo aquí el tiempo del ‘cumplimiento’, el periodo cultural de Bayreuth. Entretanto me siento orgulloso de haber quedado señalado y de que a partir de ahora se me relacionará para siempre con usted. Que Dios tenga compasión de los filólogos si no quieren aprender ahora”³¹.

Pocos meses después, en abril de 1872 los Wagner se trasladan a Bayreuth y dejan Tribtschen, “donde nació *El nacimiento de la tragedia*, y muchas otras cosas que no volverán quizás jamás”³², dice enigmáticamente Cosima. La marcha supuso el comienzo de una cierta lejanía o distanciamiento y el comienzo de la emancipación intelectual de Nietzsche del círculo de Wagner. A través de la correspondencia con Nietzsche se puede apreciar la melancolía y la tristeza de Cosima al tener que dejar el que había sido “el lugar más placido de su vida, alejado de todos y de las turbulencias del mundo”. Posiblemente dejar Tribtschen era también todo un simbolismo. Es indudable que este acontecimiento supone una inflexión en la vida de Nietzsche. Sus cartas reflejan la tristeza y melancolía de una despedida que parecía algo más que un adiós.

“Estos tres años que he pasado junto a Tribtschen, - a Gersdorff - donde he ido 23 veces, ¡cuánto significan para mí! ¡Si me faltaran, qué sería de mí!”³³. Cosima recordaría ese momento, después de la muerte de Nietzsche en 1900, interpretándolo retrospectivamente como uno de los momentos difíciles en la vida de Nietzsche: “Un día se acercó a mí y me dijo, completamente abatido, que le parecía como si todo aquello en donde se movía ahora fuera falso, a lo que le repliqué con una evasiva: ¡Alabado sea Dios! Es usted helenista, siga con eso, nuestra amistad no va a disminuir en absoluto por eso, y así usted se cambia a un camino seguro. [...]— Cuando en 1872 dejamos Tribtschen, sufrió una violenta conmoción por ello y me dijo: verá usted cómo esto termina mal conmigo”³⁴.

Sin embargo, Cosima ya insinuaba perspicazmente en las anotaciones de sus *Diarios* la inquietud y las dudas del impacto de la obra para la causa wagneriana, y se pregunta si un libro como este alcanzaría realmente a una amplia audiencia, y si el gran público lo llegaría a entender. Pero lo que verdaderamente conmociona el entusiasmo por el libro es el panfleto de U. von Wilamowitz-Möllendorff, “*¡Filología del Futuro!*”³⁵.

Wagner, en formato de carta abierta dirigida a Nietzsche y publicada en un periódico le enaltece no tanto por sus preclaras intuiciones sobre la tragedia griega, sino “por hablarnos a nosotros y no a los científicos”. E. Newman, biógrafo de Wagner, ha llegado a decir que “cualquier daño que se hubiera podido hacer a Nietzsche en círculos académicos por el ataque de Wilamowitz tuvo que haber sido un picadura de pulga comparado con el perjuicio que le ocasionó la torpe defensa de Wagner”³⁶. Pero para éste el

libro le abría la esperanza de fundar sólidamente su arte en el modelo de la antigüedad griega. "Lo que esperamos de Usted -así termina la carta- sólo puede ser tarea de toda una vida, de la vida de un hombre del que tenemos extrema necesidad"³⁷.

Cosima expresa su profundo disgusto por esa situación y las noticias sobre el ánimo de Nietzsche la "trastornan", hasta tal punto que incluso piensa que su amigo ha sido académicamente excomulgado y es necesario tomar medidas urgentemente: "estamos profundamente afectados por ello, pues es un asunto muy serio y pone a nuestro amigo en una situación imposible. — — — Nosotros hemos pensado en ideas extravagantes y planes para enviar estudiantes a Basilea; forzar de Bismarck una cita en Berlín, toda clase de cosas imposibles. R. espera que de su viaje pueda salir algo: 'Este sería un caso en el que la aristocracia tendría que intervenir'"³⁸. A pesar de todo, su dedicación a los temas filológicos y a la antigüedad griega continuó unos años más, conservando todavía una cierta reputación como filólogo, a pesar de la sentencia de Wilamowitz y de la incompreensión de sus detractores.

3.- Contribución de Nietzsche al proyecto de Bayreuth.

Después de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche continúa preparando algunos de sus escritos, y como de costumbre sigue sometiendo los manuscritos al parecer tanto de Cosima como de Wagner. Sin embargo las ideas de Nietzsche se iban abriendo hacia otros horizontes que ya no parecían satisfacer tanto a los intereses de Bayreuth, sobre todo por la "brusquedad" y por la "radicalidad" de su posición. Las ideas expresadas en el manuscrito de los *Cinco prólogos*, que dedica a Cosima, comienzan a despertar en ella un cierto recelo. Aunque considera que sus sentimientos son siempre profundos, sin embargo se queja de una "torpe brusquedad" y desea que él "se ocupase principalmente de temas griegos"³⁹. Las fricciones por la diversidad de puntos de vista comenzaban también a ser frecuentes. Alguno de sus escritos, como *Exhortación a los alemanes*⁴⁰, que tenía como fin recaudar fondos para la empresa de Bayreuth, no llegó a publicarse, porque no recibió el visto bueno del comité organizador de los Festivales de Bayreuth. Cosima en esta ocasión le anima a que "encuentre pronto la versión correcta" y trata de aconsejarle para que

no renuncie a la idea, pero indirectamente censura su forma de expresarse⁴¹.

En este marco de suspicacias hay que situar también las *Consideraciones intempestivas*⁴², que bajo el título genérico de “Consideraciones desde el horizonte de Bayreuth” debían de comprenderse como la lucha contra los “filisteos de la cultura”, entre los que figuraba en primer lugar David Strauss, y contra todos los enemigos del proyecto wagneriano. Por eso, la primera Intempestiva contrasta con el estilo de *El nacimiento de la tragedia*, y no le produce a Cosima las mismas sensaciones. Es significativo el comentario de Wagner que recoge en sus *Diarios*: “la glorificación del filisteísmo está copiada de los ingleses”⁴³, y tampoco deja de ser sorprendente la alusión que hace Cosima a la “desagradable impresión” que causó el escrito a Malwida von Meysenbug. Esta primera reacción de los Wagner frente a la primera Intempestiva va a marcar una posición nueva frente al estilo y al modo de interpretar Nietzsche las cosas. Parece claro que todo aquello que no supusiera una defensa *directa* de los intereses del proyecto de Bayreuth no era del agrado de Cosima. Lo mismo se puede decir de la segunda consideración Intempestiva, *Sobre los perjuicios y utilidad de la historia para la vida*, escrito que Cosima recibe el 22 de febrero de 1874. Este escrito de Nietzsche causa una extraña “sorpresa” en Bayreuth. Cosima le censura que comience de una manera tan “abstracta”⁴⁴ y que sea un escrito poco accesible para el público en general. De una manera muy diplomática se censura también el estilo, y algunas “negligencias” y “arbitrariedades”, y causa asombro, sobre todo, “el humor ácido con el que está escrito”. El propio Wagner emite un juicio crítico de esta Intempestiva recogido por Cosima: “Es la obra de un hombre muy importante, [...] pero todavía es muy inmadura. Le falta plasticidad, porque nunca da ejemplos tomados de la historia, y hay muchas repeticiones y no tiene una verdadera planificación. Este escrito se ha publicado con demasiadas prisas. No conozco a nadie a quien pudiera dárselo para que lo lea, porque ninguno podría seguirlo. Las ideas principales las ha expresado ya Schopenhauer, N. habría hecho mucho mejor enfocándolas desde el punto de vista pedagógico”⁴⁵.

Sin embargo, mención aparte merece la *tercera consideración Intempestiva*, *Schopenhauer Educador*, publicada en octubre de 1874. Con

este escrito Cosima vuelve a experimentar las mismas sensaciones que tuvo con *El nacimiento de la tragedia*, hasta el punto de que lo que más le ha maravillado de esa obra son “los sentimientos, las ideas, el conocimiento, la capacidad y el saber que esconde”, pero lo que le “ha conmovido hasta llorar” es la descripción de los tres peligros⁴⁶ a los que el genio se encuentra expuesto y el haber sondeado la naturaleza más íntima del genio.⁴⁷ Estas manifestaciones de Cosima son un claro exponente de que Schopenhauer era importante para Bayreuth, porque ayudaba a comprender la tarea y la misión de Richard Wagner, de la que también ella formaba parte.

La publicación de la cuarta consideración Intempestiva, *Richard Wagner en Bayreuth*, que estuvo a punto de no salir, es considerada por el propio Nietzsche un “sermón bayreuthiano”⁴⁸. Indicaba tanto a Wagner como a Cosima, que el discípulo con este escrito había cumplido su cometido. No sería algo exagerado decir que este escrito de Nietzsche era una obra de agradecimiento y de despedida. Montinari decía que este trabajo era en realidad “un trabajo de mosaico, muy hábil, de citas de los escritos wagnerianos”, es decir, que en realidad la cuarta intempestiva no era más que el exponente de la autoconciencia de Wagner. En este escrito, y en las ideas que expone, se puede observar cómo Nietzsche había dependido de alguna manera de Wagner en sus escritos anteriores, o mejor dicho, cómo Nietzsche dialogaba con las ideas de Wagner como interlocutor de sus tesis principales.

Cuando el 23 de julio de 1876 llegó Nietzsche a Bayreuth, estaba convencido de que esta Intempestiva era un “riesgo”, era “*casi como si me hubiera puesto en juego a mí mismo*”⁴⁹. Lo cierto es que Nietzsche tenía que mantener una compostura externa para no deslizar en este escrito elementos de su crítica a Wagner que ya se pueden apreciar en su notas de 1874⁵⁰ y 1875, en las que se describe cómo Wagner es en realidad un “actor” y el lenguaje que habla es un lenguaje “teatral”. Wagner parece que no se dio cuenta de las intenciones del escrito, pero Cosima leyendo entre líneas pudo percatarse de que en esta ocasión el escrito parecía truncar una profunda amistad. Una prueba de ello puede ser la fría acogida que tiene esta Intempestiva en sus *Diarios*⁵¹, en donde no hace ningún comentario explícito sobre el escrito, como lo había hecho con las otras intempestivas, teniendo en cuenta que se trataba de un homenaje a Wagner por parte de Nietzsche con motivo de la inauguración del primer Festival de Bayreuth.

Esto no era más que un síntoma de que el sumo sacerdote y principal propagandista de Bayreuth dejaba de tener una función especial en el gran proyecto cultural. Con ello el tiempo de Wagner parecía terminar. A partir de ahora comenzaba el tiempo de Nietzsche, como heraldo de una nueva humanidad futura y de un hombre nuevo que no tendrá su centro de irradiación en el genio, sino en el *Freigeist*. La atrevida metáfora de comparar a Wagner y su obra con un insecto lo dice todo: el insecto, “en su figura definitiva, se dedica a salvaguardar sus huevos y provisiones para las crías cuya existencia jamás verá: deposita los huevos allí donde está seguro que encontrarán vida y alimento, y muere consolado”⁵².

En junio de 1879 Nietzsche deja la cátedra de filología, en parte por su enfermedad, y en parte por la falta de apoyo que recibió de sus colegas. Wilamowitz había tratado de interpretar esa renuncia como la aceptación de la invitación, que le hizo al final de su *¡Filología del Futuro!*, a “bajar de la cátedra en la que tiene que enseñar ciencia”. De todas las maneras era el final de un proceso en el que había fracasado la posibilidad de unir la filología con la filosofía, el arte con la ciencia. Ya en 1875, un conjunto de sentencias no publicado, *Nosotros los filólogos*⁵³, había marcado el fin de su dedicación activa al helenismo, en contra de la voluntad de Cosima: “la imitación [de la Antigüedad] no puede crear nada. Es solamente como creadores como nosotros seremos capaces de asimilar algo de los griegos”. Años más tarde volvería de nuevo a enfrentarse de una forma crítica con la obra que había marcado su propio destino. A la tercera edición de *El Nacimiento de la Tragedia* (1886) le añade un *Ensayo de autocrítica*, una reflexión y reinterpretación de su primera experiencia desde la perspectiva de su pensamiento maduro. “¡Qué libro tan *imposible!*... Construido sólo con vivencias propias y prematuras, pero demasiado verdes, tiene todos los defectos de la juventud”⁵⁴. Era una obra cargada de romanticismo wagneriano y sin un “lenguaje propio” capaz de expresar sus intuiciones, “mal escrito, torpe, penoso, con muchas imágenes que incitaban a la confusión, sentimental, [...] con un *tempo* dispar, sin voluntad de limpieza lógica... eximiéndose de cualquier demostración”⁵⁵. El que hablaba entonces era una memoria rebosante de secretos y de preguntas, “una voz *extraña*, aun el discípulo de un ‘dios desconocido’, que por el momento se escondía bajo la capucha del erudito”. Y se lamenta de que lo que tenía que decir entonces no se hubiera atrevido a decirlo como poeta.

La publicación de *Humano, demasiado humano*, (“Un libro para espíritus libres”), en octubre de 1878, cinco años antes de la muerte de Wagner, supuso un cambio radical en las relaciones de Cosima con Nietzsche. Él dedica esta vez el libro a Voltaire, al que Wagner despreciaba y reprobaba su carácter anticristiano, y no cita ni una sola vez el nombre de Wagner, presente en todos sus escritos anteriores. Esta actitud se ve reflejada en el comentario que hace Cosima en sus *Diarios*: “Firme decisión de no leer el libro de Nietzsche, cuya extravagancia parece a primera vista completamente perversa”². La reacción tanto de Wagner como de Cosima tiene el perfil de una “venganza”. Cosima le tacha de “traidor” al haber dedicado el libro a Voltaire. A pesar de la brecha que abrió esta publicación entre ambos, la muerte de Richard Wagner en Venecia el 13 de febrero de 1883 supuso, sin embargo, un profundo golpe emocional para Nietzsche. Aunque escribiese sin embargo a Köselitz⁵⁶ diciéndole que su muerte era “el mayor alivio que podía ocurrirle en estos momentos”, no dejaba de reconocer lo duro que había sido ser durante seis años “el enemigo de aquel a quien tanto había adorado”. La noticia le produjo tal impacto que permaneció enfermo en Rapallo durante varios días. Los sentimientos que afloran en el borrador de la carta que dirige a Cosima son conmovedores⁵⁷. Es el último intento de aproximación, desesperado y doloroso, a su antigua amiga, “la mujer más venerada de mi corazón”, “la mujer más admirable que pueda existir en mi corazón”. Nietzsche quiere desdramatizar la ruptura de su relación, insinuando que su enfrentamiento había sido por “cosas pequeñas” y que lo que importaba ahora realmente era el ideal que había dejado Wagner y que en esos momentos se encarnaba en Cosima: “no es lo que usted pierde sino lo que posee ahora, lo que debe estar presente en mi alma”. En cierto sentido, Nietzsche se vuelve a sentir vivamente el “heredero” de la herencia wagneriana junto a Cosima, pues seguía creyendo, “como antiguamente, en el ideal en el que creí”. Años más tarde, sin embargo, en 1887, en una anotación, Nietzsche se desahoga en voz alta acusando a la propia Cosima, a pesar de su “gran estilo”, de su ruptura con Wagner: “La señora Cosima Wagner es la única mujer de gran estilo que he conocido; pero le imputo que haya *corrompido* a Wagner. ¿Cómo ha podido pasar? Él no ‘merecía’ una tal mujer: para agradecérselo, *sucumbió* a ella. — El *Parsifal* de

² *Diarios*: 27-4-1878. Ver p. ++

Wagner fue ante todo y desde el inicio una condescendencia de su gusto ante los instintos católicos de su mujer, la hija de Liszt, una especie de gratitud y humildad por parte de una criatura más débil, múltiple y sufriente hacia otra que se sabía dedicada a proteger y a alentar, es decir, hacia otra más fuerte y más limitada: — finalmente incluso un acto de esa eterna *cobardía* del hombre ante todo ‘eterno-femenino’. — ¿Acaso todos los grandes artistas que ha habido hasta ahora no han sido *corrompidos* por mujeres que los han adorado? Cuando estos monos insensatamente vanidosos y sensuales — que es lo que son casi todos — experimentan por vez primera y en íntima cercanía el *culto a los ídolos* que la mujer en tales casos sabe tributar con todas sus apetencias, tanto las más bajas como las más elevadas, entonces viene el final bastante pronto: se ha esfumado el último vestigio de crítica, de autodesprecio, de modestia y de vergüenza ante la grandeza superior: — desde ese momento son capaces de toda *degeneración*.⁵⁸ Después de la muerte de Wagner, Cosima quiere apartarse del mundo, incluidos todos sus amigos, y no quiere volver a leer carta alguna. Sin embargo, ante el peligro en que se encontraba Bayreuth, tomó la dirección con tal energía y fuerza que ante todo el mundo apareció como una mujer de carácter como Nietzsche siempre la había reconocido en sus conversaciones privadas. Hasta su muerte se convirtió en la “señora y guardiana” de la herencia de Wagner, aceptando el evangelio de la nueva cultura, “el quinto evangelio” del que hablará Nietzsche en su *Zarathustra*. Pero seguía pensando que para ella, a la que Nietzsche se dirige en sus últimas notas de la locura como “la princesa Ariadna mi amada”, el verdadero Nietzsche sería siempre el “primer Nietzsche”, el de los primeros escritos, maravillosos, que vieron la luz en la “isla de los bienaventurados”, Tribschen.

¹ Ver Franz Wilhelm Beidler, *Cosima Wagner-Listz. Der weg zum Wagner-Mythos. Angewählte Schriften des ersten Wagner-Enkels und sein uneröffentlicher Briefwechsel mit Thomas Mann*. Ed. por Dieter Borchmeyer. Bielefeld: Pendragon,

² R. G. Hollingdale, cree que Cosima se interesó por Nietzsche porque podía ser útil para los intereses del proyecto wagneriano: *Nietzsche*. Londres: Ark, 1985, p. 70. Ver también las tesis que sostiene Joachim Köhler en todo su libro: *Friedrich Nietzsche und Cosima Wagner. Der Schule der Unterwerfung*. Hamburgo: Rowohlt, 2002.

³ *Das Tribschener Idyll. F. Nietzsche, Cosima und Richard Wagner*. Edición de D. Borchmeyer, Frankfurt a. M.: Insel Verlag, 1998.

⁴ *Ecce homo*, “Por qué soy tan inteligente”, § 5.

⁵ Carta a Carl von Gersdorff, 1-5-1872, CO II 286-288, n. 214.

- ⁶ Carta a R. Wagner, 22-5-1860, CO II 57-58, n. 4. (Después de la primera visita).
- ⁷ Carta de Cosima, 16-8-1870, KGB II/2, 239, n. 120.
- ⁸ Carta de Cosima, 18-6-1871, KGB II/2, 389-392, n.º 197.
- ⁹ Carta de Wagner, 25-6-1872, II/4, 29, n. 333.
- ¹⁰ *Diarios*: 17-2-1871, ver p. +++
- ¹¹ Carta de Cosima, 20-2-1870, II/2, 151-154, n. 77.
- ¹² Luego publicado en *Gesammelte Schriften und Dichtungen Richard Wagners* (de ahora en adelante citado como GSD), Leipzig, 1873, pp. 5-37.
- ¹³ Carta a Gersdorff 4-8-1869. CO II 78, n. 19.
- ¹⁴ Escrito entre el 20 de julio y el 11 de septiembre de 1870.
- ¹⁵ Artículo publicado en el *Neue Zeitschrift für Musik*, en noviembre y diciembre de 1869.
- ¹⁶ Leipzig, 1871. Conferencia pronunciada en la Real Academia de las Artes, en Berlín, el 28-4-187.
- ¹⁷ Richard Wagner, *Mi vida. 1813-1869*. Edición de Martin Gregor-Dellin, trd. esp. A. F. Mayo. Madrid: Turner, 1989. (En esta edición se recogen también los *Anales 1864-1868*.)
- ¹⁸ *Diarios*: 26-12-1870. Ver p. +++.
- ¹⁹ *Diarios*: 5-1-1871. Ver p. +++
- ²⁰ *Ecce Homo*, “Humano demasiado Humano”, sec. 2.
- ²¹ Carta a Gersdorff, 1-5-1872, CO II 286-288, n. 214.
- ²² *Diarios*: 6-1-72. Ver p. +++
- ²³ Carta de agradecimiento de Wagner por el envío del libro de comienzos de enero de 1872, II/2, 43, n.256.
- ²⁴ Carta de Cosima, 18-1-1872, II/2, 513, n. 265.
- ²⁵ *Diarios*: 3-1-1872. Ver p.
- ²⁶ *Diarios*: 5-4-1871. Ver p. +++
- ²⁷ Carta de Wagner, 21-9-1873, II/4, 293, n. 458.
- ²⁸ *Diarios*: 6-1-1872. Ver p. +++
- ²⁹ *Ibid.*
- ³⁰ *Diarios*: 21-1-1872. Ver p. ++
- ³¹ Carta de Nietzsche a Wagner, 2-1-1872, CO II 254, n. 186.
- ³² Carta de Cosima, 18-1-1872, II/2, 512, n. 265.
- ³³ Carta a Carl von Gersdorff, 1-5-1872, CO II 286-288, n. 214.
- ³⁴ Carta de Cosima a Seidl, 14-11-1900, ZWL, p. 551-552. Ver p. ++
- ³⁵ Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff, *¡Filología del Futuro!* En *Nietzsche y la polémica sobre El nacimiento de la tragedia*. Edición y traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós. Málaga: Ágora, 1994, pp. 65-97. Cf. también *Diarios*: 4-6-1872. Ver p.+++
- ³⁶ E. Newman, *The Life of Richard Wagner*, vol. 4. Cambridge: Cambridge University Press, 1976, p.369. J. P. Stern al comentar la observación de Newman señala que “él mismo [Nietzsche] anticipó el ‘daño’ desde el principio, y el daño fue después de todo autoinfligido”. (M. S. Silk/J. P. Stern, *Nietzsche on Tragedy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990, p.97).
- ³⁷ *Op. cit.*, p. 106.
- ³⁸ *Diarios*: 9-11-1972. Ver p. ++
- ³⁹ *Diarios*: 3-1-1873. Ver p. +++.
- Sobre cómo se gestó este escrito es interesante leer las cartas que Nietzsche dirige a sus amigos Carl von Gersdorff (18-10-1873, CO II 417, n. 318) y Erwin Rohde (18-10-1873, CO II 419, n.319)
- ⁴⁰ KSA I 891-897. OC I 621ss.
- ⁴¹ Carta de Cosima, 28-10-1872. Ver carta n.75
- ⁴² En realidad el nombre era una reminiscencia de las *Consideraciones actuales* del opositor de Wagner, Theodor Uhlig.
- ⁴³ *Diarios*, 8-8-1873. Ver p. +++
- ⁴⁴ Carta de Cosima 20-3-1874. Ver carta n. 83.
- ⁴⁵ *Diarios*: 9-4-1874. Ver p. +++
- ⁴⁶ Sec. 3.
- ⁴⁷ Carta de Cosima, 26-10-1874. Ver carta n. 89.
- ⁴⁸ “Bayreuther Festspreidigt”. Así la llama Nietzsche en carta a Wagner de julio 1876, CO III 162, n. 536.
- ⁴⁹ Carta de Nietzsche a R. Wagner y Cosima, julio de 1876. Carta n. 100.
- ⁵⁰ FP I 539ss. En la primavera de 1874 hacía el siguiente comentario recogido en un fragmento, 32 [20]: “Wagner es un ser dominador, sólo en su elemento se encuentra seguro, moderado y firme: la inhibición de este impulso lo hace desmesurado, excéntrico, obstinado”.

⁵¹ Ver *Diarios*: 1/12-7-1876.

⁵² *R. Wagner en Bayreuth*, OC I 851.

⁵³ F. Nietzsche: KSA V 9ss.

⁵⁴ *Ensayo de Autocrítica*, 2, en *El Nacimiento de la Tragedia*. OC I 329.

⁵⁵ *Ibid.*, 330.

⁵⁶ Carta de Nietzsche a H. Köselitz, 19-2-83, CO IV 323-324.

⁵⁷ Nietzsche escribió a Cosima, tal y como él comenta en otras cartas de esa misma época, pero sólo se conserva el borrador que se recoge en la carta CCN 236s de mediados de febrero de 1883.

⁵⁸ F. Nietzsche, *Fragmentos Póstumos IV*. Madrid: Tecnos, 2006, pp. 374-375.